

¿HAS ESCRITO YA TU CARTA DE REYES?



Manuel Jaén Benítez

Ilustraciones: Guillermo Bermudo Martínez

COLECCIÓN DE CUENTOS
DE LA ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LOS REYES MAGOS
CABALGATA DE ALCALÁ DE GUADAÍRA

I (1997)

LA PRINCESA DEL LUNAR

Texto: Antonio Rodríguez Almodóvar

Ilustraciones: Isidoro Villalba Corzo

II (1998)

GERMÁN, EL PEQUEÑO MAGO

Texto: Ignacio de Loyola Ríos Cañavate

Ilustraciones: José Martínez Recacha

III (1999)

LAS HISTORIAS DEL ABUELO

Texto: Francisco García Rivero

Ilustraciones: Francisco Barranco García

IV (2000)

JUAN EL CASCARRABIAS

Texto: José Antonio Francés González

Ilustraciones: Javier García Jiménez

V (2001)

EL PAÍS DE LOS JUGUETES

Texto: Alberto Mallado Expósito

Ilustraciones: M^a Luisa Araujo Florindo

VI (2002)

EL DRAGÓN Y LOS REYES MAGOS

Texto: José Manuel Campos Díaz

Ilustraciones: Javier Hermida Ruiz

VII (2003)

RACHID Y LA PRINCESA ENCANTADA

Texto: Javier Caraballo

Ilustraciones: Juan Lamas Rodríguez

VIII (2004)

MATEO Y LA BANDA DEL ALPECHÍN

Texto: Isidro Maya Jariego

Ilustraciones: Xopi

IX (2005)

AQUELLOS NIÑOS DEL RÍO

Texto: Olga Duarte Piña

Ilustraciones: Rafael Luna

X (2006)

EL CABALLO DE MADERA

Texto: José Antonio Mallado Rodríguez

Ilustraciones: Celestino Boge Rangel

XI (2007)

EL CARAMELO OLVIDADO

Texto: Francisco Mantecón Campos

Ilustraciones: Francisco Mantecón Campos

XII (2008)

CUATRO CARTAS

Texto: José Corzo Frieyro

Ilustraciones: Jorge Rico Morales

XIII (2009)

DE OCA EN OCA

Texto: Vicente Romero Muñoz

Ilustraciones: Vicente e Ignacio Ríos Romero

XIV (2010)

UN AMIGO ESPECIAL

Texto: Angel Gutiérrez Oliveros

Ilustraciones: Beatriz Rivas Blanco

XV (2011)

PABLO Y LOS REYES ATRAPADOS EN EL TIEMPO

Texto: Luis Alfonso García Inurria

Ilustraciones: Javier García Jiménez

XVI (2012)

LA NIÑA DE LOS COLORES

Texto: José María Rubio Rubio

Ilustraciones: Elisa Rubio Méndez

XVII (2013)

CAMPAMENTO DE ESTRELLAS

Texto: Esaú Pérez Jiménez

Ilustraciones: José Manuel Terrón Gómez

XVIII (2014)

HUGO Y EL MISTERIO DE LAS DOS MAMÁS

Texto: Juan Francisco Huertas Carretero

Ilustraciones: Alumnos del Colegio Salesianos de Alcalá

XIX (2015)

KEVIN Y YAGO

Textos: Francisco López Pérez

Ilustraciones: Miguel Ángel Márquez

XX (2016)

DOCE NOCHES

Textos: Juan Antonio Muñoz Andrade

Ilustraciones: Javier Hermida Ruiz

XXI (2017)

EL GIGANTE PETULANTE

Texto: Juan Alcaide Rubio

Ilustraciones: Antonio Jesús González Sánchez

XXII (2018)

PONTE EN MI LUGAR

Texto: Juan Rodríguez Apolo

Ilustraciones: Tomás Bases Hernández

XXIII (2019)

EMMA Y LAS SEMILLAS MÁGICAS

Texto: Reyes Bernal Navarro

Ilustraciones: Rafael Rodríguez García

XXIV (2020)

EL COCHECITO ROJO DE MIGUELÍN

Texto: Jesús Mejías Estepa

Ilustraciones: Granada Arias Romero

XXV (2021)

LA PUERTA DEL POMO DE PLOMO

Texto: Manuel Portillo Jiménez

Ilustraciones: Paula Portillo Alcaide

XXVI (2022)

MARTINA Y LA ESTRELLA PERDIDA

Texto: Paola Hermosín Pérez del Río

Ilustraciones: Paola Hermosín Pérez del Río



La cabalgata de Reyes Magos de Alcalá de Guadaíra, institución decana de la Navidad, quiere homenajear y obsequiar por medio de este cuento a todos los niños y niñas alcalareños. Estamos convencidos de que, a través de su amena y alegre lectura y la belleza de sus ilustraciones, estos hombres y mujeres del futuro serán asiduos lectores y personas más receptivas a las cosas de su ciudad. No podemos olvidar nunca que la cultura y la educación hacen a las personas más libres.

Esta edición se distribuye gratuitamente entre los niños y niñas alcalareñas por gentileza de la asociación de Amigos de los Reyes Magos – Cabalgata de Alcalá de Guadaíra, con la intención de que sea leído en familia y en grupo en el colegio

©Edición: Asociación de Amigos de los Reyes Magos – Cabalgata de Alcalá de Guadaíra

©Texto: Manuel Jaén Benítez

©Ilustraciones: Guillermo Bermudo Martínez

Depósito Legal: SE-8592-2011

Impresión: imprentaonline24
Parque Sevilla Industrial (PARSI)
c/ Parsi 6, 38-40
41016 Sevilla
Telf. 955 124 833
Tienda Online: www.imprentaonline24.es

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotografías, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin el permiso previo de los autores.

Dedicado a mi hija Ángela que con su nacimiento
me hizo creer en la Magia y a mi esposa Lola que
hace que cada día mi Vida sea pura Magia

Aún podían escucharse, allá a lo lejos, las alegres marchas de la banda de música que abrían paso a la comitiva real, sin olvidar el jolgorio de los niños y niñas que integraban el numeroso cortejo que siempre acompaña al rey Baltasar, “el Rey Negro”, el que reparte más caramelos del mundo. Entre los grupos de chavales, sobresalían algunos abuelos y abuelas que, calzados con sus babuchas más cómodas, intentaban llenar sus bolsas de plástico con esos caramelos mágicos que saben a gloria; decían que para dárselos a sus nietos que aún eran demasiado pequeños, y lo hacían con tanta ilusión que se olvidaban de que no se podían agachar; ¡maldito lumbago!, decían después de haber conseguido un succulento botín. Aunque la noche iba cambiando las prisas por sueños, la Cabalgata de la Ilusión se resistía a recogerse. ¡Un año entero sin poder ver la luz! ¡Eso no es justo!, gritaban todas las figuras que formaban parte de las carrozas...

- ¡Vamos papá, que ya es muy de noche y estoy deseando acostarme!
- ¿Para qué tanta prisa, hija mía?
- Papá, parece mentira que un día hubieses sido un niño. ¿Para qué va a ser?, pues para que amanezca más pronto; así podré ver antes los regalos que me han traído los Reyes.



Padre e hija, agarrados de la mano, fueron cambiando los últimos bostezos de la cabalgata por los silencios de la noche. Ya en la cama, sábanas de franela daban calor a esos sueños que la magia del 5 de enero estaba a punto de hacer realidad.

- Acércate papá. Dame un beso, que hoy quiero que tú seas el príncipe de mis sueños.

La luna, emocionada, enrojeció su cara; una nube lloró un poquito.

- Buenas noches, princesa. Hasta mañana

Ángela se dejó embaucar por el País de los Sueños.

La noche tejió su alfombra de cal y albero por las laderas del castillo, dejando unos huecos para dar presencia a matitas de tomillo y de romero. Las estrellas llenaron el aire de centelleantes suspiros. Toda la existencia entró en un profundo sueño, excepto los tres Reyes Magos que tejieron una red de hilos mágicos que hicieron cosquillas en las mejillas de todos los padres y madres, convirtiéndolos en pajes reales. Las calles se llenaron de realeza. No había sitio ni para un alfiler. Alcalá parecía el pueblo de Conil en pleno mes de agosto. El silencio se convirtió en el estricto guardián de esos momentos mágicos; no se escuchaba ni una mosca.

El reloj estaba impaciente y, como nadie lo veía en la oscuridad, hizo fulleras y en un sprint adelantó las manecillas sin que nadie se diese cuenta.

¡Bueno, nadie!,... Nadie, excepto el gallo Kiriko, que duerme siempre con un ojo cerrado y el otro abierto, que sí que se dio cuenta de la jugada; dio un salto y fue en busca de su joven amigo el pollito “cabeza de huevo”.

- Vamos chico, digo chico. Es hora de levantarse, que tenemos que anunciar que va a amanecer.

Cabeza de huevo se colocó sus gafas y puso su reloj en hora. Kiriko fue a peinarse su maravillosa melena roja; el gallo se puso de peluquería, ¡con un levante que hacía!; tuvo que usar dos botes de laca para poner decente su encarnada melena.

- Vamos chico, digo chico, que tenemos que picar a la noche, para que deje sitio a la mañana.

Un ¡kirikiii..! estruendoso y un pío, pío algo más cariñoso, hicieron que la noche huyese y amaneciese un día esplendoroso.

- ¡Despierta papá, que ya es de día!

Ángela se acerca a su padre y le regala un beso en la mejilla.

- Buenos días, hija
- ¡Vamos, que los Reyes han dejado muchos regalos en el salón!



El padre, en pijama y con babuchas, fue detrás de su impaciente hijita. Al llegar al salón, Ángela se detuvo de repente, mirando fijamente algo que sobresalía entre un osito blanco y un tablero de parchís.

- Mira, papá. Los Reyes han dejado una carta.

El padre, muy despacio y con cara de Sherlock Holmes, cogió la carta y, con asombro, exclamó:

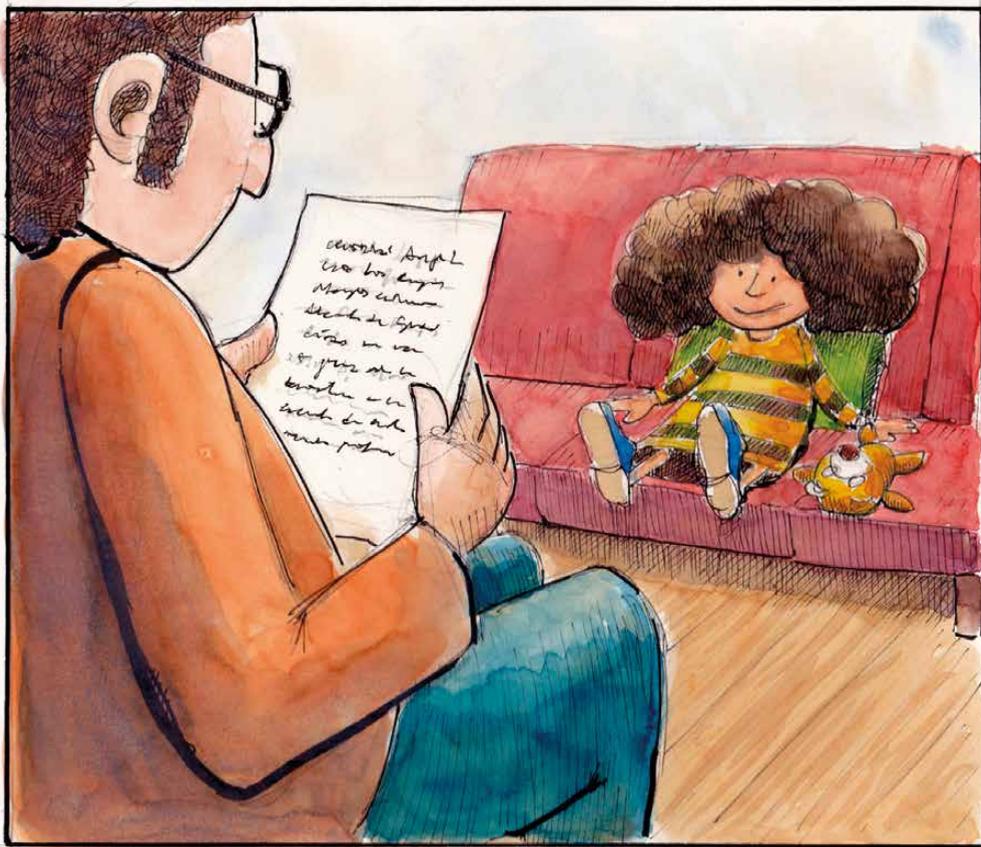
- ¡Ángela, es para ti!
- ¿Para mí? Si yo todavía soy muy pequeña y no sé leer... ¡Léemela tú, porfi!

La carta, en las manos de su padre, se movía más que un barquillo en medio de una tempestad. ¡Los nervios son los nervios! Con un nudo en la garganta, papá lee:

Querida Ángela:

Seguramente te estarás preguntando por qué te hemos escrito una carta si aún no sabes leer. Pues, por eso mismo, porque queremos que aprendas pronto, para así poder compartir contigo secretos mágicos, que sólo debemos conocer tú y nosotros, los Reyes Magos. Este año sólo te escribimos estas palabras. Los secretos deberán esperar un año más. Te queremos, princesita.

جادو گران شرقی



Ángela salió corriendo y se abrazó con fuerza a su padre.

- ¿Sabes, papá? Esta carta es el regalo que más ilusión me ha hecho de todos.
- ¡Qué feliz me haces, hija mía!
- Te prometo que este año aprenderé a leer y a escribir perfectamente.

La alegría de papá fue tan grande que provocó que todas las figuritas del portal de Belén dibujaran una enorme sonrisa en sus pequeñas caritas de barro.

Ese año, los días pasaron tan de prisa que la primavera llegó en febrero. Por aquel entonces, Ángela ya sabía leer algunas palabras: biblioteca, Casa de la Cultura, confitería, panadería, carnicería,... y muchas más. La Semana Santa, la feria, el verano,... se pasaron en un santiamén y, por fin, la vuelta al cole, para seguir aprendiendo. Entre página y página, iba asomando el otoño, dejando al lado de Ángela nueces, castañas y almendras, para que “picase” algo entre líneas. Ángela aprendió no sólo a leer, sino también a escribir, aunque con algunas faltillas de ortografía. Rebotante de felicidad se atrevió a escribir su primera carta a los Reyes:



Mis queridos Reyes Magos:

Este año, os quiero dar una sorpresa. Como podéis comprobar ya he aprendido a leer y a escribir. Estoy super contenta, porque ya podemos compartir esos secretos de los que me hablasteis el año pasado. Por mi parte, quiero confesaros un secreto que nadie conoce: mi amiga Irene y yo hemos encontrado un rinconcito escondido en el Parque Centro al que acudimos todas las tardes para leer un ratito. No se lo digáis a nadie. Confío en vosotros.

¡Hasta el año que viene!

Ángela

A la velocidad del rayo, llegó el esperado 5 de enero. El sueño y la ansiedad se apostaron al juego de “papel, piedra o tijera” quien iba a ser el primero en dormirse. Por supuesto que ganó el sueño, un sueño que iba a durar muy poco, porque la mañana no se hizo esperar, gracias a los cantos a dúo del gallo Kiriko y del pollito “cabeza de huevo”. A Ángela le resultaba imposible contener la impaciencia.

- Date prisa papá, que el salón nos espera.
- Espera, hija, que me lave por lo menos la cara.
- No hay tiempo, papá. Algo importante nos aguarda.



Y eso tan importante estaba allí, encima del portal, iluminada por la estrella de Belén: ¡la esperada carta de los Reyes! Ángela, cogiendo la velocidad del “Correcaminos”, se hizo con la carta, abrazándola fuertemente contra su pecho.

- Esta vez, papá, déjame que yo sea quien la lea.
- Por supuesto, mi niña. Sé del esfuerzo que has tenido que hacer durante el año para poder disfrutar de este momento. Será todo un placer escucharte.

La carta salió del sobre, incluso antes de ser abierto. Ángela lee llena de emoción:

Querida Ángela:

Desde nuestras tierras de Oriente hemos seguido uno a uno tus adelantos en la lectura y por eso queremos darte la enhorabuena y decirte que estamos muy orgullosos de ti. Como premio te hemos regalado la colección completa de los “Cuentos de la Media Lunita”, escritos por un gran mago de la escritura, Antonio Rodríguez Almodóvar. Lo que te escribimos a continuación no lo debes leer en voz alta, para que no se entere tu padre: “Cuando salgas por las tardes y vayas con tu amiga Irene al rinconcito secreto, llévate cada vez un libro de la colección y compártelo con ella”. Lo que viene ahora sí que puede y debe ser co-

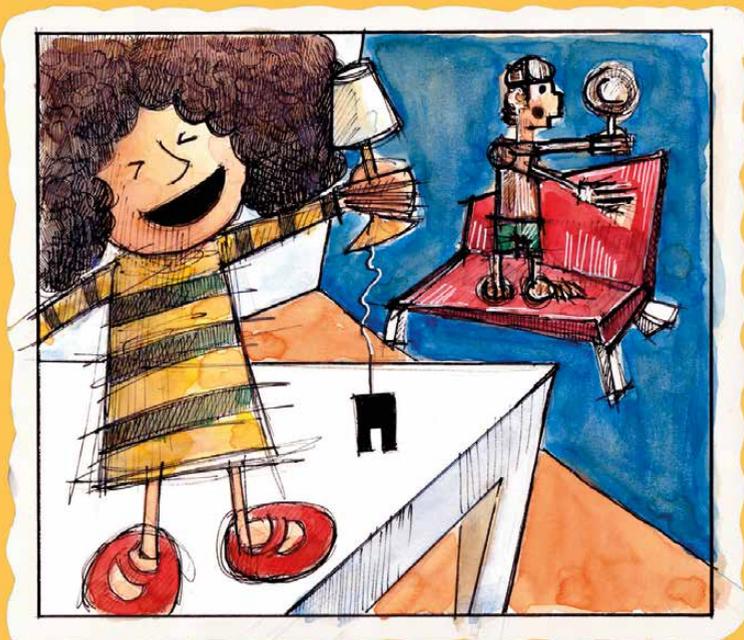


nocido por tu padre, pues es una canción que le hemos enviado a él en su carta, en la que explicamos la importancia de los libros. Pídele que te la cante. Creemos que con este secreto tenemos bastante este año. Un beso enorme. ¡Hasta el año que viene!

جادو گران شرقی

- Papá, ya has escuchado las palabras de los Reyes. Así que a cantar se ha dicho.

Lo que sucedió en el salón no se puede contar pues es un secreto entre Ángela y su papá.



Los días desafiaron a las semanas, las semanas a los meses y los meses,... Todo sucedió tan deprisa que el calendario quedó agotado de tanto pasar las hojas en tan poco tiempo. Los únicos momentos que se mantuvieron como si el tiempo no pasara fueron los de las tardes en las que Ángela y su amiga Irene acudían a su rinconcito secreto a leer los cuentos de la Media Lunita.

Un día, ya avanzada la primavera, a Ángela se le cayó un diente y acordándose del Cuento del Ratoncito Pérez, que había leído hacía poco junto con su amiga Irene, aunque sintió miedo y escalofríos, pronto recordó que el miedo es natural en los prudentes, y el vencerlo, de valientes. Así que sin más, colocó su preciado diente debajo de la almohada y entró en un profundo sueño. La noche, cómplice del Ratón Pérez, hizo que el reloj fuese más lento; así el famoso roedor tendría el tiempo necesario para hacer bien su trabajo. Pero, inevitablemente, el día fue asomando por el horizonte. El gallo Kiriko, haciendo una de las suyas, asomado a la ventana de Ángela y acompañado por todo un séquito de gallinas utreranas, lanzó un “kirikitazo” de tenor “Pavarotiano” que a la niña casi se le sale el corazón por la boca del susto. Kiriko y su grupo de cantoras de la campiña, muertos de risa, desaparecieron como almas que lleva el diablo. Ángela, sin tener tiempo para reaccionar, introdujo su mano debajo de la almohada y, ¡sorpresa!: una cajita ocupaba el lugar de su pequeño diente. Al cogerla, algo sonó en



su interior. La abrió con mucho cuidado y en su interior pudo ver una llave de color dorado, junto con una nota que decía:

Mi querida Ángela:

Te damos la bienvenida al mundo de los que comienzan a ser mayor. A cambio de tu primer diente que mudas te regalamos una llave mágica, que sirve para abrir todas las bibliotecas del mundo. Así, podrás leer todos los libros que se han escrito y los que se escribirán en el futuro. Recuerda que los libros son el mayor tesoro que podrás tener jamás. Adiós, ¡hasta el próximo diente!

El Ratón Pérez y su Familia.

Así fue como la almohada de Ángela se convirtió en un mercadillo de dientes. Aunque, para no hacer competencia a los Reyes Magos, el Ratón Pérez, en lugar de libros, cambiaba dientes por tebeos: Mortadelo y Filemón, Las aventuras de Tintín, Mafalda, Astérix y Obélix,... Y, el Ratón Pérez siguió atesorando los dientes y, los Reyes Magos las cartas, cada vez con menos faltas de ortografía, y con sentimientos más profundos.

Aquella estantería, que de joven servía para albergar muñecas y juegos, fue cediendo su espacio a libros y tebeos. Ángela, abrazada a su osito de peluche, a fin de no olvidar sus viejos tiempos, leía en voz alta para que sus compañeros de alcoba compartiesen el momento. Entre risas, sobresaltos, aventuras, lagrimillas y algún inesperado beso, el sueño se iba apoderando de aquel mágico aposento.



Sumaban ya diez los años que Ángela había compartido con la Vida. Con una muela en una mano y con un pañuelo llorando decepción en la otra, Ángela se detuvo indecisa frente a la puerta de su casa, después de una dolorosa jornada escolar. Temía que al atravesar la puerta pudiesen derribarse todos los sueños que año tras año fueron construyendo ella y su padre juntos. La puerta se abrió, empujada por una suave ráfaga de viento. Allí, sentado en su butacón de siempre, estaba papá, leyendo uno de esos libros que sólo los mayores entienden. Ganándole metros al silencio, Ángela llegó a colocarse frente a su padre, mirándolo fijamente, no pudiendo evitar que una lágrima corriese a sus anchas mejilla abajo.

- Hola, papá.
- Buenas tardes, hija mía. No te he oído entrar.
- Es que no quería interrumpirte en tu lectura.



Papá levantó su mirada por encima de sus inseparables gafas de leer. Presentía que algo no iba bien.

- ¿Qué te pasa cariño, que estás tan triste?

Limpiándose la lágrima con la mano, sin atreverse a mirar a su padre, dejó escapar su dolor:

- Unos niños de mi clase estaban diciendo que los Reyes Magos no existen, que sois los padres quienes traéis los regalos.

Papá, cogiendo de la mano a Ángela, la sentó en su regazo y, acariciándole su preciosa melena de rizados, se dejó invadir por la sabiduría de la tradición.

- Hija mía, la ignorancia es muy atrevida. Sólo quien conoce la historia puede hablar con propiedad. Y, nadie la conoce mejor que ellos. Por eso, creo que lo más acertado es que les comentes tus dudas en la carta de Reyes de este año.
- Vale, papá. Así lo haré.

Ángela no podía esperar ni un minuto más. Tenía que conocer la verdad. Debía llegar a su cuarto cuanto antes. Iba tan de prisa que llegó antes que sus propios pies. Cogió un folio y escribió:

Queridos Reyes Magos:

Necesito saber si existís de verdad. Muchos niños de mi cole dicen que los Reyes Magos no existen, que es imposible que podáis llegar a todas las casas con los regalos en una sola noche. Quiero que sepáis que podéis confiar en mí, que sabré guardar vuestro secreto. Ese es el regalo que os pido este año.

¡Ah!, y no olvidéis que desde pequeña os llevo guardados en lo más profundo de mi corazón.

Ángela

Los días se hacían interminables. Aún faltaba mucho tiempo para el 5 de enero. Ángela, con la ayuda de su llave dorada, visitó cientos de bibliotecas, esperando encontrar respuesta a su dilema. La verdad es que llegó a hacerse una experta en el tema; pero su pregunta aún no había encontrado una respuesta convincente. De repente, una mañana, alegrada por el canto del gallo Kiriko, que animaba a su pollito “cabeza de huevo” a que también cantase:

- Canta chico, digo canta,

Ángela cayó en la cuenta de que ya era el cinco de enero. Fue corriendo a ver a su padre, que estaba preparando el salón para recibir por la noche a sus majestades los Reyes de Oriente. Entre los dos pusieron el salón de dulce. Desayunaron chocolate con churros. ¡Qué día más maravilloso! Las horas pasaron muy deprisa y la noche no se hizo esperar.



Los primeros rayos del día llegaron en silencio. ¿Dónde estaba el gallo Kiriko? El pollito “cabeza de huevo”, cansado de tanto escándalo matutino, había aprovechado la noche para pegarle el pico con “loctite”, pero de ese que tiene efecto sólo durante el amanecer. Fueron los cantos de las figuritas del Belén los que despertaron a Ángela.

- Vamos papá, que necesito que estés a mi lado cuando se revele el misterio.

Esta vez, la carta estaba colocada encima del camello del rey Baltasar. Ángela, después de pedirle permiso al rey, cogió la carta y la sacó del sobre, con tanto cuidado que no se rompió ni una esquinita.

- Siéntate en tu butaca papá, que quiero compartir contigo este momento tan especial. Voy a leer.

Querida Ángela:

En respuesta a tu inquietud, te comunicamos que ¡claro que existimos!, y que estamos más vivos que nunca. Lo que pasa es que nosotros somos Reyes Magos, que venimos del País de la Magia y, para poder entrar en contacto con nosotros hay que hacerlo a través de la Magia. Todas las personas que han perdido la capacidad de creer en la Magia, también han perdido la posibilidad de encontrarnos ; y no se dan cuenta de que toda la Vida que nos rodea es pura Magia. ¿No es acaso magia que, sin saber cómo, un gusano se transforme en una mariposa? ¿No es acaso magia que unas palabras escritas en un libro sean capaces de darle vida a los sueños, a personajes inventados, a lugares que nunca se han visto, a provocar en ti los sentimientos más profundos? Pobres de aquellos que al darle de lado a la Magia, también le dan de lado a la Vida.

Ahora queremos que entiendas lo que te vamos a decir. Nosotros somos ya muy mayores, pues hemos cumplido más de dos mil años y, como podrás comprender no tenemos ni tiempo ni fuerzas como para poder visitar a todos los niños y niñas de la Tierra durante la noche del 5 de enero. Pero, no debes olvidar de que los Reyes somos Magos y, podemos convertir en magia todo lo que deseamos. Como somos conscientes de que todos los niños y niñas deben recibir sus regalos esa noche, aprovechando que todos los padres duermen, nos introducimos en sus sueños y los convertimos en “Reyes sustitutos”, tan sólo por esa noche. Así pues, ellos serán los encargados de repartir los regalos en nuestro nombre. Lo que sí debes saber es que hay una cosa que sí llevamos nosotros personalmente: las Cartas que escribimos a todos los chicos y chicas que, como tú, compartís con nosotros los secretos más íntimos, porque sois los que mantenéis nuestra ilusión de vivir.

Hasta el año que viene, con más libros y con más secretos.

جادو گران شرقی



Ángela apretó la carta contra su pecho, miró a su padre con tanta ternura y con tanto agradecimiento que provocaron que sus ojos se inundasen de lágrimas de felicidad.

- Gracias papá, por haberme enseñado a creer en la Vida. Tú eres un ser mágico.
- Hija mía. Todos somos seres mágicos, simplemente por el hecho de existir. Cuando comprendes esto, descubres que la Magia la puedes encontrar donde menos te lo esperes.

Padre e hija, fundieron sus cuerpos en un abrazo que hasta el silencio se atrevió a respetar. Dejando que sus corazones hablasen, ambos decidieron que ese momento viviese en ellos para siempre. Y, envueltos por la magia del recuerdo, fueron creciendo los días y fueron naciendo los años. Las cartas seguían vivas, y vivos también los sueños. Los libros se hicieron juveniles y los cómics competían con los tebeos un lugar entre las lecturas preferidas. El rinconcito del Parque Centro también fue acercándose a la mayoría de edad. Y, sucedió lo que tenía que suceder: El instituto abrió sus puertas para recibir a Ángela, cargada con una mochila que pesaba más que ella misma. Nuevos tiempos, nuevos libros, nuevos maestros y maestras, nuevos proyectos, nuevas ilusiones, nuevos compañeros y compañeras, nuevas alegrías y nuevos problemas que solucionar.



- Tienes cara de preocupación. ¿Qué te ha pasado hija mía?
- Pues que en el Instituto dicen que soy muy rara, que leo demasiados libros, cosa que ya no se lleva, y que creo en cosas de niños chicos.
- ¿Cosas como cuáles?
- Pues en las aventuras, en los sueños, en la amistad verdadera, en los Reyes Magos, en la Magia,...
- No te preocupes Ángela, que el tiempo lo pondrá todo en su lugar. Tú eres un ser libre; escucha tu libertad.

Resultaba inevitable que ese año, este problema fuese el centro de la carta de Reyes.

Queridos Reyes Magos:

Este año necesito vuestro consejo para poder ser feliz. En el instituto me siento extraña y que todos me ignoran. Dicen que soy una niña chica, que tengo que madurar. Mis queridos Reyes yo necesito sentirme querida, que es a lo que estoy acostumbrada; necesito ser como las demás chicas. Estoy segura de que vais a poder ayudarme.

Os quiero mucho.

Ángela

Aquel 5 de enero todo parecía distinto. La cabalgata se vistió con un aire nuevo. Acompañada de su inseparable amiga Irene, Ángela no mostraba ningún interés por la recogida de caramelos, ni siquiera por la tormenta ocasionada por el paso del Rey Baltasar. Solamente le preocupaba poder mirar a los ojos a cada uno de los tres Reyes. Necesitaba sentir que estaban con ella.

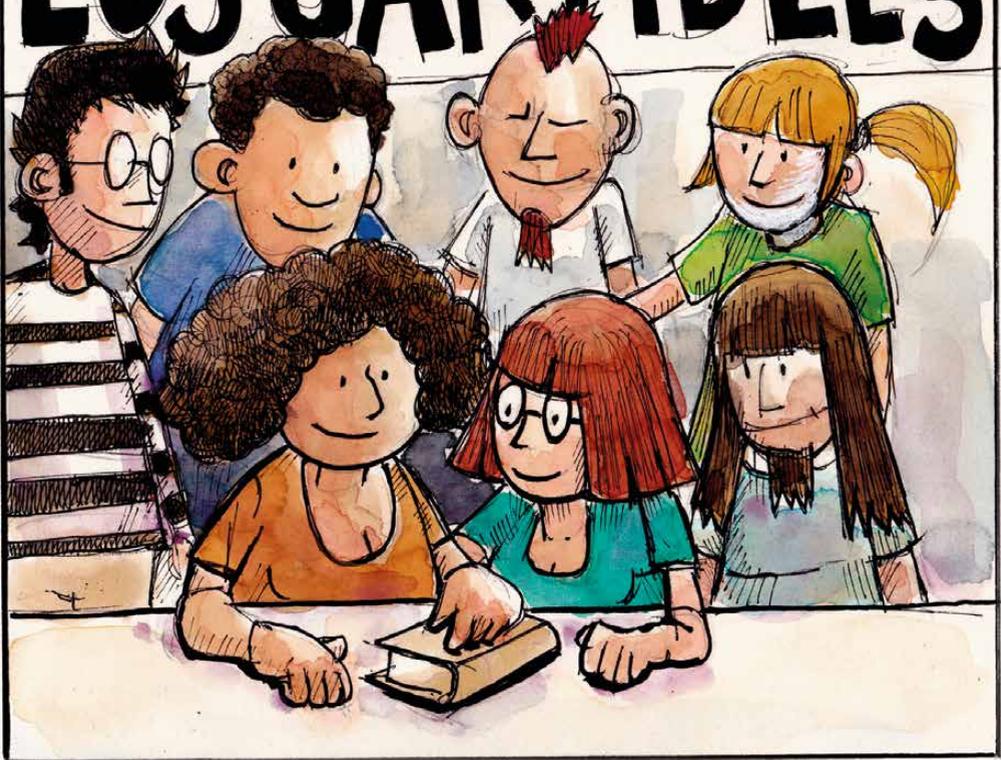
- Vámonos Irene, que estoy muy cansada y necesito quedarme dormida con el recuerdo de las miradas de los tres Reyes.

Irene, como toda buena amiga, comprendió lo que Ángela le quería decir. Las dos chicas se dieron un apretado y sincero abrazo, deseándose mutuamente una feliz noche de reyes. Papá se extrañó muchísimo al verla llegar tan temprano.



- ¿Ya estás aquí, princesa?
- Sí papá. Necesito dormirme cuanto antes. Estoy impaciente por leer la carta de los Reyes.
- Vale, mi niña. ¡Ah!, y acuérdate de llamarme cuando te despiertes.
- No te preocupes que lo haré, como todos los años. Buenas noches.

LOS JARTIBLES



Papá continuó leyendo un rato más. La noche prometía ser larga y había que descansar. Miles de imágenes se colaron sin permiso en el sueño de Ángela, provocando que durmiese intranquila. Menos mal que los relojes de esa noche van a la velocidad del rayo y el amanecer no tiene tiempo ni para arreglarse un poquito.

Esta vez, el gallo Kiriko, que no se fiaba del pollito, mantuvo sus dos ojos bien abiertos y, nada más que vio un poco de claridad por el horizonte, lanzó un kirikitazo que despertó hasta al abuelo Pepe, que está más sordo que una tapia.

- ¡Despierta dormilón, que las sorpresas nos esperan!

No hubo que decírselo dos veces. De un salto, papá se colocó junto a su hija. El objetivo era encontrar la carta cuanto antes, cosa que no fue nada difícil, porque la carta voló mágicamente hasta las manos de Ángela.

Querida Ángela:

¡Ya eres una adolescente! Es el tiempo del cambio a ser mayor. Estás entrando en una etapa difícil, en la que tienes que empezar a descubrirte, a comprobar que eres distinta a los demás, pero compartiendo las cosas que te ayuden a ser aceptada. Debes ser fuerte y comprender que no todos querrán ser tus amigos.

*Por eso, debes elegir a quienes te hagan feliz. Siempre habrá alguien que te escuche. Lucha por ser tú.
¡Hasta el año que viene!*

جادو گران شرقی

Los Reyes tenían razón. Ángela encontró un grupo de amigos y amigas que, como ella, eran amantes de la lectura, de los misterios, de la magia,... Y, con el tiempo llegaron a crear un grupo, el “Club de los lectores jartibles”. Se reunían todos los jueves para disfrutar de la lectura en grupo, eligiendo cada vez una nueva plaza de Alcalá; a saber cuántas visitaron. Fueron tiempos realmente mágicos.

A partir de entonces los años pasaron de prisa, las cartas de Reyes cumplieron veinte años y, para entonces el club de los Jartibles ya tenía mucha solera. Una tarde del mes de diciembre, saboreando aún los poemas leídos en el club, Ángela entró en casa totalmente ausente, dio un beso a su padre y, con un yogur como cena se fue directamente a su cuarto. Necesitaba escribir su carta, por tantos poemas inspirada. La carta de este año fue demasiado íntima y sólo queda para los Reyes y ella. El sueño acarició los últimos versos del poema: “Juventud, divino tesoro,...”, mientras que una suave brisa susurraba junto a su oreja derecha y Ángela se durmió.

Ese año, la respuesta de los Reyes se adelantó un día, antes de que la Cabalgata saliera. El contenido de la misma, es un secreto únicamente por ellos compartido. Lo que sí se sabe es que Ángela y su padre fueron a ver juntos la Cabalgata y que Baltasar, en lugar de caramelos les regaló un guiño y una sonrisa.

Aún podían escucharse, allá a lo lejos, las alegres marchas de la banda de música que abrían paso a la comitiva real, sin olvidar el jolgorio de los niños y niñas que integraban el numeroso cortejo que siempre acompaña al rey Baltasar, “el Rey Negro”, el que reparte más caramelos del mundo. Entre los grupos de chavales, sobresalían nuevos abuelos y abuelas que, calzados con sus babuchas más cómodas, continuaban con la tradición de maldecir al impertinente lumbago. También las figuras que formaban parte de las carrozas se negaban a recogerse.

- ¡Vamos papá, que ya es muy tarde y tenemos mucho trabajo que hacer esta noche!
- ¡Claro, mi preciosa hija! Hoy comienza tu reinado por un día, pero que durará toda la vida.
- ¡Dame la mano, padre mío, que hoy serás tú mi paje y el guía de mis pasos!

Ángela y su padre, agarrados de la mano, desaparecieron a lo lejos, portando la magia con que hacer realidad esos regalos que dan sentido al latir de los sueños.



Este cuento se acabó de imprimir el 6 de diciembre de 2023, día de la Constitución Española, cuando falta un mes justo para la Epifanía del Señor, festividad de los Reyes Magos.



Manuel Jaén Benítez, alcalareño y maestro de vocación. Totalmente convencido que la Vida es pura Magia, ha querido celebrar con cada día el milagro de la existencia. Durante 37 años ha tenido la suerte de poder compartir sus sueños con alumnos y alumnas de todas las edades. Apasionado por la magia de la Geometría, por la Poesía, el Teatro y la Música, ha vivido envuelto en ese misterio que te regala el hecho de vivir. Son muchos los proyectos educativos realizados y muchos los Alumnos y Alumnas que se han convertido en sus Amigos. Casi 20 obras de teatro escritas y dirigidas por él mismo, entre las que figuran 3 musicales de gran formato. Actualmente representa "La Magia de un Sueño", con música de JM Mantecón. Con el convencimiento que la Cultura debe ser la base del desarrollo de la sociedad, comparte un programa junto a Sonia Pantión en Radio Guadaíra, "Culturaira", dedicado a hacer visibles los personajes de Alcalá que trabajan por y para la Cultura.



Guillermo Bermudo; Nace en Frankfurt am Main (Alemania) en 1971 de padres alcalareños. Regresando a la edad de doce años a Alcalá de Guadaíra, de dónde se considera. En 1996 se Licencia en Bellas Artes por la Universidad de Sevilla. Dedicándose muy pronto a la docencia. Es profesor de Dibujo Artístico y Color, actualmente en la Escuela de Arte de Jerez. Paralelamente siempre ha desarrollado una personalísima obra artística tanto en la Pintura como el Grabado.

Ha participado en multitud de exposiciones tanto colectivas como individuales, siendo de estas últimas la reciente "Crónicas y Chanzas", realizada en la sala Arteadiario en El Diario de Jerez.



audiocuento



Patrocinan:



Ayuntamiento de
Alcalá de Guadaíra



TRANSPRAPOR
TRANSPORTE, DISTRIBUCIÓN Y LOGÍSTICA

